



EN LA HUERTA...

una manera diferente de aprender

PABLO PASCUAL. Maestro en León.

BEATRIZ GUTIÉRREZ. Educadora de la Fundación JuanSoñador. León.

“Un huerto escolar ecológico es un modelo práctico a escala reducida, de organización biológica y ecológica, donde se pueden descubrir y aprender las trascendentes y estrechas relaciones entre el ser humano y la naturaleza.”¹

Sábado por la tarde, tomamos té en una cocina donde se mezclan aromas y sonidos que invitan a quedarse; canela y miel para el té, una pequeña que ríe mientras baila al son de un éxito de los noventa... y desde la despensa se cuele el olor de los tomates maduros procedentes de una huerta escolar que centra un rato de nuestra conversación.

“...los tomates son de la huerta que llevo desde el cole. Soy maestro y tengo ocho horas de clase a la semana con un grupo de alumnos de diversificación dentro del ámbito científico tecnológico. Al comienzo del curso pasado planteé la posibilidad de cultivar un huerto como método de trabajo para abordar parte de los contenidos del temario que se debe impartir y alcanzar los objetivos planteados para el curso. Antes, había trabajado en granjas escuelas durante bastante tiempo y, pensando en algo diferente para los chicos de diversificación, lo vi claro: utilizar la naturaleza y el huerto como libro. Al colegio le pareció bien, solicitamos uno de los huertos que el Ayuntamiento ofrece dentro de un espacio dedicado a huertos ecológicos para jubilados y colegios, los chavales recibieron la propuesta encantados y... a trabajar.

Desde la idea de que **en diversificación se debe proponer un tipo de metodología que se acerque al alumnado, que sea práctica y desde donde se pueda ver una aplicación directa en la vida, el huerto es esto; aprender no solo para la vida sino de y desde la vida, aplicando en tiempo real los conocimientos teóricos que vamos adquiriendo. Se trata de un aprendizaje en tres dimensiones, habitualmente aprendemos en papel que son dos y ¡¡la vida son tres!!**

Muchas materias son muy directas: trabajamos escalas, geometría, biología, geología... En clase vemos la parte más teórica y utilizamos esta parte teórica aplicada a nuestro huerto; su diseño, desarrollo, necesidades de las plantas...

Es muy importante tener en cuenta que al tratarse de un huerto ecológico los problemas de plagas u otras historias similares requieren que nos las ingenemos y las solucionemos de otra manera que no sea con productos químicos. Esto nos permite trabajar otros aspectos importantes como la alimentación, el medio ambiente, la salud... Todo este tema de lo ecológico podría parecer una moda, pero en el momento en que vivimos, más que una moda se

¹ Estas son las primeras palabras del libro de Montse Escutia; “El huerto escolar ecológico”; Editorial Graó; Barcelona, 2009.



trata de una necesidad ya que nuestra generación se esta desconectando mucho de lo natural. Antes estaban mucho más conectados a la tierra, a las estaciones... la necesidad de conectarse de nuevo, es una toma tierra. De todas formas si se tratara de una moda, se trataría de una moda necesaria.

Nuestro huerto esta fuera del colegio, en un espacio público en el que coincidimos con unos cuantos paisanos que comparten sus conocimientos; nos cuentan sus costumbres a la hora de trabajar la tierra, tienen sus chascarrillos y desde esa sabiduría popular **se establece un dialogo entre adolescentes y abuelos muy interesante que en ocasiones es difícil de establecer de otra manera.**

En esta forma de enseñar, las dificultades son las que cada uno quiera ver, la tierra esta ahí y los materiales son muy básicos. Además en un momento dado te puedes plantear un huerto escolar sobre un trozo de cemento; en cajas, tiestos o en unos pequeños bancales de tierra. Se trata de aprender, no de vivir de la producción y de esta manera tan sencilla también se pueden ver un montón de cosas. Lo importante es la motivación por enseñar de otra manera y el esfuerzo, creer en ello y dedicar tiempo, plantear la clase de forma distinta, preparar las actividades, organizarse para salir fuera del centro, ... a partir de ahí la recompensa merece la pena ya que se trata de la respuesta de los chicos y las chicas y la satisfacción de hacer tu trabajo de la manera que quieres hacerlo, ser fiel a ti mismo.

Sería ideal poder ofrecer un modelo educativo diferente al que existe pero mientras eso no es posible, esto es un pequeño respiro para educar de otra manera, ¡además de para poder comer unos tomates riquísimos que nos repartimos entre todos y todas!

Es curioso que en nuestra ciudad, tan solo dos colegios hayan solicitado una huerta escolar desde que el Ayuntamiento ofertó este recurso.

A la hora de organizarnos, cuando comienza el curso escolar intentamos retomar donde se quedó el huerto el curso pasado. Comenzamos septiembre recogiendo y a partir de ahí continuamos acordes al ritmo de la vida en la huerta; recogemos semillas, preparamos la tierra, hacemos y echamos abono, preparamos los semilleros, diseñamos y organizamos teniendo en cuenta las necesidades de cada planta y las asociaciones que se pueden hacer... hay mucho desde donde aprender y desde donde llegar a los objetivos planteados en la programación. A la hora de decidir lo que vamos a plantar, intentamos que haya mucha variedad, así podemos ver procesos lo más variados posibles. Más que tener mucha producción de algo, nuestro objetivo es ver muchas plantas diferentes y ver diferentes necesidades y procesos.

Hay momentos de más parón, pero es chulo adaptarse al ritmo de la naturaleza. Saber que en nuestra ciudad el invierno es un tiempo en el que el huerto apenas produce y el ritmo es más pausado, que la inmediatez a la que estamos acostumbrados, hay que sustituirla por la paciencia que exige ver como la semilla se adapta al momento de desarrollo que necesita. Saber que hay plantas y frutos que se comen y otros que se deben dejar en la tierra para producir semillas.

Además del aprendizaje, para los chicos y chicas el hecho de levantarse de sus pupitres y salir del espacio del colegio es la bomba. **El plantearse como una manera diferente y atractiva de aprender, hace que la motivación y la respuesta sean muy positivas.** La posibilidad de decidir sobre lo que ocurre en la huerta, el que sea una actividad tan práctica, verse capaces de crear y gestionar una huerta, de conseguir sus propios alimentos... eso es muy grande. Dentro del grupo la capacidad de compartir y aprender unas personas de otras es también una manera de aprender muy interesante. Para muchos chicos es el primer contacto con la tierra, pero para otros ya saben un montón de cosas que nos enseñan a los demás.

La idea de cara al futuro es poder ir fusionando en mayor medida los contenidos que se tienen que ver desde el ministerio, con el huerto: más contenidos y más actividades en la tierra, sobre todo en el medio urbano, que es donde mayor desconexión existe. Estaría bien que se extendiera esta manera de aprender y pudiera llegar a muchas más personas...".

Salgo de la cocina con la idea de que fomentar nuevas maneras de aprender no es tan difícil, además son maneras que ya están ahí, que las aplicaban nuestras abuelas y nuestros abuelos y se están haciendo futuro.